

PYRENAE, núm. 45 vol. 1 (2014) ISSN: 0079-8215 EISSN: 2339-9171 (p. 153-169)

© Agnès García-Ventura; Jordi Vidal, 2014 – CC BY-NC-ND

REVISTA DE PREHISTÒRIA I ANTIGUITAT DE LA MEDITERRÀNIA OCCIDENTAL

JOURNAL OF WESTERN MEDITERRANEAN PREHISTORY AND ANTIQUITY

DOI: 10.1344/Pyrenae2014.vol45num1.7

# Asiriología y política. Joaquín Peñuela y la diplomacia española durante el primer franquismo

Assyriology and politics. Joaquín Peñuela and Spanish diplomacy during the early Franco's regime

AGNÈS GARCIA-VENTURA

JORDI VIDAL

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona Edifici B, E-08193 Bellaterra (Barcelona)

[agnes.ventura@gmail.com](mailto:agnes.ventura@gmail.com)

[jordi.vidal.palomino@uab.cat](mailto:jordi.vidal.palomino@uab.cat)

En el presente artículo estudiaremos la figura del asiriólogo Joaquín Peñuela, centrándonos en su estancia de investigación en Londres a finales de los años cuarenta, y en el significado político que tuvo la misma en el contexto del primer franquismo. Para tal fin hemos analizado el expediente de Joaquín Peñuela de la Dirección General de Relaciones Culturales (entidad que le financió parte de la estancia), así como parte de su correspondencia. Partiendo del análisis de la situación particular de este investigador, veremos cuáles fueron las estrategias y los cambios que se dieron en la política exterior española entre 1947 y 1949.

## PALABRAS CLAVE

JOAQUÍN PEÑUELA, ASIRIOLOGÍA, FRANQUISMO, POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA, HISTORIOGRAFÍA

In this paper we focus on the Assyriologist Joaquín Peñuela, centering on his stay in London in the late 1940s and its political significance in the context of the early years of the Francoist regime. To do this we analysed Joaquín Peñuela's file of the Dirección General de Relaciones Culturales (the office partially financing his stay abroad) and some of his correspondence. Reporting his experiences, we shed light on how Spanish foreign policy strategies were shaped and changed between 1947 and 1949.

## KEY WORDS

JOAQUÍN PEÑUELA, ASSYRIOLOGY, FRANCOISM, SPANISH FOREIGN POLICY, HISTORIOGRAPHY

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Durante el primer franquismo el panorama de los estudios asiriológicos en España era francamente desolador (García-Ventura y Vidal, 2012). Al subdesarrollo crónico de la disciplina cabe sumar la desaparición más o menos reciente de algunas figuras pioneras de relieve (Francisco García Ayuso, Joan Rovira Orlandis) (Vidal, 2013: 58s. y 95s.). El resultado de todo ello no fue simplemente la ausencia de la asiriología en la universidad española, situación que perdura prácticamente hasta hoy en día con escasas variaciones (Del Olmo Lete, 2012: 150-151, con referencias previas), sino la práctica inexistencia de especialistas nacionales sobre la cuestión.

Lo cierto es que tras la guerra civil un único verdadero asiriólogo desarrollaba regularmente una labor investigadora de nivel internacional en el marco de una institución académica española. Se trataba del jesuita Joaquín Peñuela de la Cobiella (Jerez de la Frontera, 1902 – Madrid, 1969), formado como asiriólogo en Berlín en diferentes etapas entre 1934 y 1945, donde fue discípulo de figuras tan eminentes como Bruno Meissner, Erich Ebeling y Wolfram von Soden. Tras un breve período como profesor de Lengua y Literatura Acadias en la Universidad de Granada, a principios de la década de los cuarenta ingresó en el Instituto Arias Montano del CSIC, encargándose junto con Benito Celada del desarrollo de los estudios relacionados con el Próximo Oriente Antiguo (Garrido, 1970; Delgado, 2001). Fue aquí donde llevó a cabo su labor investigadora, de indudable calidad, aunque con un impacto internacional reducido, ya que publicó sus principales trabajos en castellano y en revistas que no formaban parte de los círculos asiriológicos tradicionales.

En cualquier caso, la mera existencia de una figura singular como Peñuela en un contexto vacío como el que hemos descrito ya supone un hecho del todo excepcional digno de ser analizado. En el presente artículo estudiaremos la figura de Peñuela, centrándonos en su estancia de investigación en Londres a finales de los años cuarenta y en el significado político que tuvo la misma en el contexto del primer franquismo.

## 2. Estancia y labor asiriológica de Joaquín Peñuela en Londres (1947-1949)

Joaquín Peñuela permaneció en Londres desde el mes de julio de 1947 hasta finales de 1949,<sup>2</sup> con el objetivo de estudiar las inscripciones de Salmanasar III de Asiria conservadas

1. Para las citas de fondos documentales consultados, utilizamos las siglas que listamos a continuación: AGA (Archivo General de la Administración), AGMAAEE (Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores), ANC (Arxiu Nacional de Catalunya) y ARABLB (Arxiu de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona). Lamentablemente, no hemos tenido acceso a la documentación de Peñuela depositada en la Facultad de Teología de Granada.
2. En AGMAAEE, legajo R-2863/16, se conserva una nota informativa de 25 de enero de 1950 en la que se resumen en unas pocas líneas los más de dos años de estancia de Peñuela en Londres.

en el British Museum. Sin embargo, durante esos más de dos años, Peñuela hubo de hacer frente a importantes dificultades, económicas y de acceso a los materiales de estudio, que entorpecieron notablemente su tarea.

Por lo que se refiere a las dificultades económicas, Peñuela únicamente dispuso de una beca o pensión de 80 libras mensuales durante el período de julio a diciembre de 1947, otorgada por la Dirección General de Relaciones Culturales.<sup>3</sup> En los meses que van desde diciembre de 1947 hasta mayo de 1949 hubo de vivir únicamente con los ahorros que había podido reunir durante esos primeros seis meses de estancia en Londres. En una carta de 23 de marzo de 1949 dirigida al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo, Peñuela se refería explícitamente a sus penurias durante ese período, al tiempo que solicitaba la concesión de una nueva pensión que le permitiera concluir el trabajo:

Mis recursos se hallan exhaustos, pues como sabe V.E., he estado sosteniéndome aquí casi dos años con los ahorros hechos durante los seis meses que tuve de pensión. Mi vida ha sido y es difícilísima; pero todo lo he afrontado, a trueque de no dejar perderse el trabajo de años, y ver hundirse lo que considero la obra de mi vida. Ahora que, por fin, ha llegado el momento en que están a mi disposición las inscripciones fundamentales, suplico a V.E. tenga a bien venir en mi auxilio con nuevos recursos.<sup>4</sup>

De hecho, sus solicitudes acerca de la concesión de recursos económicos fueron continuas, dirigiéndose en repetidas ocasiones tanto al propio Martín-Artajo como a Carlos Cañal, director general de Relaciones Culturales. Tal fue su insistencia, que desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se dieron órdenes precisas, instándole a no insistir más en el asunto y volver a Madrid. Así se aprecia en una nota interna conservada en el archivo del Ministerio:

Padre Peñuela.- Ponerle carta del Sr. Ministro, muy amable, diciéndole que vuelva y que no pida más reserva de becas.<sup>5</sup>

El motivo oficial esgrimido para denegar continuamente sus solicitudes de becas fue el de la escasez de divisas que sufría España en aquellos momentos.<sup>6</sup> Con todo, Peñuela, con

3. La Dirección General de Relaciones Culturales, que dependía directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores, se creó en 1946 y acabó sustituyendo a la Junta de Relaciones Culturales que había sido creada a finales de los años veinte por Primo de Rivera. Durante un tiempo coexistieron, ya que la Junta no desapareció totalmente hasta los años cincuenta. Por ello, en el período que aquí nos ocupa, encontramos ambas nomenclaturas en referencias a la acción cultural que se llevó a cabo como parte de la política exterior de España. No en vano en una carta de 14 de diciembre de 1949, Xavier de Salas se refiere a la «Junta y Dirección de Relaciones Culturales» (AGMAAEE, legajo R-2863/16; carta de Xavier de Salas a Alberto Martín Artajo).
4. AGMAAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 24 de marzo de 1949.
5. AGMAEE, legajo R-2863/16; nota informativa de 10 de marzo de 1948.
6. Este es el motivo que se expone en dos cartas de Carlos Cañal a Joaquín Peñuela de 12 y 17 de marzo de 1948, así como en una carta de Carlos Cañal a José Ruiz de Arana, embajador de España en Londres, de 31 de enero de 1948.

el apoyo de la embajada y del Instituto de España en Londres,<sup>7</sup> finalmente vio recompensada su insistencia, y en mayo de 1949 obtuvo una nueva pensión de la Dirección General de Relaciones Culturales, por un importe de 40 libras mensuales durante seis meses, que pudo prorrogar por un mes más.

El objetivo de la estancia de Peñuela en Londres lo explicitó él mismo en diversas misivas. El relato más detallado sobre esa cuestión lo encontramos en una carta dirigida a Carlos Cañal el 4 de marzo de 1948:

Como Vd. perfectamente conoce, hace años que estoy trabajando en una obra filológico-histórica de Asiriología cuyo título será: "Salmanasar III de Asiria; sus inscripciones, expediciones bélicas y monumentos". Constará de siete u ocho volúmenes. Esta obra espero (y así opinan otros asiriólogos) influenciará profundamente la Historia de Asiria y del Asia Anterior, y al mismo tiempo aportará elementos renovadores a la Filología asirio-babilónica.

Los asiriólogos extranjeros, y principalmente los norteamericanos e ingleses, se interesaron por ella y por mis artículos previos (desde 1943), y me han escrito y escriben preguntando cuándo, por fin, se publicará. Ahora bien, dadas las exigencias de la técnica asiriológica moderna, es imposible imprimir ni un solo tomo (y tengo ya varios preparados), sin haber visto y estudiado directamente las inscripciones cuneiformes de Salmanasar III, poseídas por el Museo Británico.<sup>8</sup>

Tal y como afirmaba Peñuela en la carta, efectivamente, antes de su estancia en Londres ya había publicado cuatro artículos en la revista *Sefarad*, órgano del Instituto Arias Montano del CSIC, centrados en el estudio de aspectos puntuales recogidos en las inscripciones de Salmanasar III (Peñuela, 1943, 1944, 1946a, 1946b). Ahora, sin embargo, el objetivo de Peñuela era mucho más ambicioso: reconstruir toda la historia de los más de treinta años de reinado de Salmanasar III (ca. 858-824 a.n.e.) a partir del estudio directo de las inscripciones conservadas en el British Museum. Según las palabras de Peñuela, ésa debía ser una obra monumental, de «siete u ocho volúmenes», que sin embargo nunca llegó a materializarse. En realidad, Peñuela únicamente utilizó los materiales estudiados en Londres para la elaboración de la última de sus tres tesis doctorales, dedicada al estudio de las dos primeras campañas militares de Salmanasar III (Peñuela, 1954), quedándose muy lejos, por lo tanto, de los planes originales expuestos en su correspondencia y esgrimidos para justificar sus necesidades de financiación.

En la carta a Carlos Cañal que veíamos anteriormente, Peñuela también afirmaba que sus trabajos sobre Salmanasar III publicados en la revista *Sefarad* habían suscitado un notable interés entre los asiriólogos de la época. Esa afirmación, en principio, parece excesivamente autolaudatoria, teniendo en cuenta la muy limitada presencia de Peñuela en la bibliografía asiriológica especializada; sin embargo, es posible que el autor sí recibiera

7. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de José Ruiz de Arana a Alberto Martín Artajo de 4 de abril de 1949. AGA, 54/6852, cartas de Joaquín Peñuela a José Ruiz de Arana de 6 de abril y 16 de junio de 1949.

8. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Peñuela a Carlos Cañal de 4 de marzo de 1948. En una carta del día anterior, dirigida a Alberto Martín Artajo, se expresaba en términos muy similares.

algunas muestras de interés en su trabajo por parte de determinados asiriólogos. Así parece indicarlo, por ejemplo, la citación de algunos de sus artículos en obras tan importantes como el capítulo del prestigioso asiriólogo canadiense Albert Kirk Grayson dedicado a la historia de Asiria de los siglos x-viii a.n.e. dentro de la *Cambridge Ancient History* (Grayson, 1982). Con todo, el hecho de que los artículos de Peñuela no se publicaran en revistas asiriológicas especializadas y de que estuvieran escritos en castellano (una lengua que entonces —como ahora— no formaba parte de la tradición asiriológica) sin duda limitó notablemente la difusión de su trabajo en el extranjero.

Un último aspecto que destacar, desde un punto de vista estrictamente científico, de la estancia de Peñuela en Londres, es su duración. Esos más de dos años en la capital británica se explican por una cuestión muy concreta, esto es, la imposibilidad de estudiar las inscripciones de Salmanasar III entre junio de 1947 y marzo de 1949, ya que habían sido trasladadas para evitar que se vieran afectadas por los bombardeos que sufrió Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Así lo explicaba el propio Peñuela en una carta a Carlos Cañal:

Cuando llegué a Londres, vi con sorpresa que dichas inscripciones no habían sido devueltas aún al Museo. Fueron trasladadas durante la guerra a sitios seguros y secretos, lejos de Londres (algunas, tal vez a Norteamérica). Las autoridades del British Museum me aseguran que dicho material epigráfico estará aquí dentro de tres meses.<sup>9</sup>

Hasta el mes de marzo de 1949, casi dos años después de su llegada, Peñuela no pudo acceder al estudio de aquel material:

El día 8 del actual mes de Marzo, recibí una carta del Keeper o Conservador del Department of Assyrian Antiquities del Museo Británico, concediéndome permiso para estudiar y examinar las inscripciones de Salmanasar III que acaban de ser colocadas nuevamente en sus respectivas galerías. Todavía están en obras de reconstrucción (destrozos de bombardeos aéreos), y no se permite al público el acceso a dichas galerías. Es, pues, una concesión extraordinaria la que se me hace.<sup>10</sup>

Con todo, y una vez logrado el acceso al material, unas condiciones de trabajo especialmente precarias continuaron dificultando la labor de Peñuela, tal y como relataba Xavier de Salas, director del Instituto de España en Londres, en una carta a Carlos Cañal:

Habiendo tenido constancia de todas las dificultades tropezadas por el Padre Peñuela hasta poder comenzar el estudio de las más importantes inscripciones cuneiformes de Salmanasar III de Asiria que existen en el British Museum y como no pudo verlas hasta recientemente, pues estaban guardadas en lugar seguro como continuación de los traslados de las obras importantes

9. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Peñuela a Carlos Cañal de 4 de marzo de 1948.

10. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 24 de marzo de 1949. Una información similar aparece en la carta que Joaquín Peñuela envió a Carlos Cañal el 16 de marzo de 1949.

que el British Museum emprendió durante la guerra pasada, y en vista de la extremada dificultad de su trabajo, que tiene que hacerse subido en escalera, en equilibrio inestable y alumbrado por una pequeña lámpara portátil, todo lo cual le impide hacer más rápida la terminación de sus estudios de estas inscripciones (...).<sup>11</sup>

En este sentido conviene señalar que, a pesar de lo apuntado por Peñuela, los relieves asirios del British Museum en ningún caso fueron trasladados a los Estados Unidos, tal y como sugería en la carta a Cañal que hemos visto anteriormente. Hoy sabemos que buena parte del material del museo, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, fue en primera instancia depositada en la estación de metro de Aldwych, para después ser trasladada en 1942 hasta un gran depósito subterráneo especialmente acondicionado en Westwood, cerca de la ciudad de Corsham, al oeste del país (Caygill, 1992). La confusión o desconocimiento de Peñuela respecto al lugar en el que fueron depositados los materiales asirios durante la guerra es lógica, teniendo en cuenta que se trataba de una operación secreta y que Peñuela pertenecía a un estado que en aquellos momentos se hallaba aislado a escala internacional por su colaboración con las potencias del Eje durante el conflicto europeo. De ahí que no sea extraño que los conservadores del museo no le dieran detalles concretos acerca de las labores de traslado y protección del patrimonio británico durante la guerra.

Un aspecto que resulta un tanto sorprendente es que Peñuela viajase a Londres en julio de 1947 para estudiar unos materiales epigráficos que por aquel entonces no estaban disponibles, y aun así decidiera esperar en la ciudad, con la precariedad económica que antes hemos comentado, durante casi dos años hasta poder acceder a las inscripciones. Ante el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General de Relaciones Culturales, Peñuela justificó su decisión de permanecer en Londres notando la necesidad que tenía de utilizar los recursos bibliográficos de que podía disponer en la capital británica, unos recursos desde luego muy superiores a los existentes en cualquier biblioteca española. Así lo manifestaba en dos cartas dirigidas a Carlos Cañal y Alberto Martín-Artajo, respectivamente:

Me permito dejar indicado, para su información, que el hecho de no haber hallado las inscripciones, no significa que no haya aprovechado el tiempo en Inglaterra, ya que, entretanto, he estado utilizando los fondos asiriológicos de la inagotable Biblioteca del Museo Británico.<sup>12</sup>

Durante el tiempo que he permanecido en Londres, he continuado trabajando sin descanso en las diversas bibliotecas, principalmente en las del British Museum y School of Oriental and African Studies (Universidad), con objeto de utilizar miles de libros, también necesarios y de los cuales carecemos en España. De este modo, tendré reunidos los materiales para publicar los dos primeros tomos de mi obra cuando regrese a Madrid (...).<sup>13</sup>

11. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Xavier de Salas a Carlos Cañal de 14 de diciembre de 1949.

12. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Carlos Cañal de 4 de marzo de 1948.

13. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 24 de marzo de 1949.

Asimismo, también aprovechó la espera en Londres para dictar algunas conferencias de contenido estrictamente asiriológico, pero con un tono eminentemente divulgativo. Gracias a una carta de Xavier de Salas a Carlos Cañal de 23 de febrero de 1948, conocemos con cierto detalle una de esas conferencias, dedicada al desciframiento de la escritura cuneiforme. De Salas adjuntó a su carta el siguiente resumen de la conferencia:

*Resumen de la Conferencia sobre el Desciframiento de la Escritura Cuneiforme*

El conferenciante expuso las diversas hipótesis y tentativas de interpretación hechas sobre las inscripciones cuneiformes trilingües de Persépolis, desde su descubrimiento y primeras noticias, debidas a Pietro della Valle, hasta su parcial desciframiento por la intuición de Grotefend, y su ulterior explanación filológica, merced a los trabajos de Burnouf, Lassen, Beer, Jacquet, Hincks, Oppert y, sobre todo, H. Rawlinson.

Pasó después a explicar la interpretación del tercer lote (o sistema gráfico) de dichas inscripciones, es decir, las neobabilónicas, mostrando cómo por ellas pudo llegarse a la revelación de los documentos epigráficos asiriobabilónicos excavados en innumerables regiones del Próximo Oriente, desde mediados del siglo XIX (1843) hasta nuestros días. Entre los más beneméritos descifradores hizo resaltar a H. Rawlinson (padre de la Asiriología), al genial irlandés Hincks, a Löwenstern, de Longpérier, Botta, Oppert, Norris, Smith, etc.

Finalmente presentó un cotejo con el desciframiento de las inscripciones egipcias jeroglíficas por Champollion, y mostró cómo ambos métodos, aunque totalmente dispares e independientes entre sí, se confirman y refrendan mutuamente en ciertas inscripciones cuatrilingües, donde la perfecta armonía y coincidencia de los resultados demuestra la solidez científica de los procedimientos interpretativos empleados por asiriólogos y egiptólogos.<sup>14</sup>

Por lo que se observa en dicho resumen, la conferencia de Peñuela se dividió en tres bloques temáticos. El primero estuvo dedicado a las inscripciones persas trilingües (persa, acadio, elamita) y su gran importancia en el proceso de desciframiento de la escritura cuneiforme. El segundo se centró específicamente en el desciframiento del acadio, algo lógico si tenemos en cuenta la especialización asiriológica del autor. Finalmente, en el tercero Peñuela realizó un estudio comparativo entre los sistemas gráficos cuneiforme y jeroglífico. A tenor de los distintos autores mentados en el resumen de la conferencia, podemos observar cómo, a pesar de su carácter divulgativo, Peñuela reconstruyó el proceso de desciframiento de la escritura cuneiforme con notable detalle. Así, en lugar de limitarse a glosar las aportaciones de las figuras más conocidas (Grotefend, Rawlinson, Hincks, Oppert), también se refirió a la labor de otros autores que normalmente ocupan un lugar secundario en las síntesis sobre el desciframiento de la escritura cuneiforme. El análisis detenido del resumen de la conferencia también enseña algunos detalles un tanto sorprendentes, como la inclusión de Paul-Émile Botta entre los artífices del desciframiento del acadio (si bien tuvo el gran mérito de iniciar las excavaciones en Khorsabad en 1842, Botta en realidad no desempeñó ningún papel en el proceso de desciframiento del cunei-

14. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta y adjunto de Xavier de Salas a Carlos Cañal de 23 de febrero de 1948.

forme) o la omisión de W.H. Fox Talbot (quien en 1857 participó junto con Rawlinson, Oppert y Hincks en la famosa traducción de una inscripción de Tiglat-pileser I promovida por la Royal Asiatic Society de Londres). Es lógico suponer que esos errores y omisiones se deban atribuir a la persona encargada de resumir la conferencia y no al propio Peñuela.

Hasta aquí hemos repasado la labor asiriológica desempeñada por Joaquín Peñuela en Londres entre 1947 y 1949. Sin embargo, la documentación conservada indica claramente que su estancia en la capital británica también cumplió una función política para el régimen de Franco, tal y como veremos a continuación.

### 3. Política exterior y cultura durante el primer franquismo

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó un antes y un después en las directrices de la política exterior española. Entre 1940 y 1945 la España franquista cultivó especialmente las relaciones internacionales con Italia y Alemania, tal y como ya hemos apuntado. Como consecuencia, cuando ambas fueron derrotadas, España quedó completamente aislada. Las potencias aliadas le dieron la espalda, algo que se evidenció muy claramente cuando en agosto de 1945, en Potsdam, éstas anunciaron que impedirían la entrada de España en las Naciones Unidas. Este anuncio se ratificó el 9 de febrero de 1946, en su primera asamblea general, donde se acordó la exclusión de España (Martín-Artajo, 1950: 9-16; Tusell, 1989: 117-125; Bassols, 2007: 219-220). Esa asamblea tuvo lugar precisamente en Londres, la ciudad que fue escenario de la estancia del asiriólogo que aquí nos ocupa.

Joaquín Peñuela llegó a la capital británica aproximadamente dos años después de ese momento de cambio de estrategia en la política exterior. En efecto, en 1947 España estaba todavía aplicando intensamente este cambio de estrategia que trataba de suavizar las asperezas de las relaciones angloespañolas. España trató de destacar su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial como algo positivo para los aliados. También trató de potenciar el vínculo que el catolicismo suponía, como tradición cultural y religiosa, entre España y algunas de las potencias aliadas. Finalmente decidió dar un gran impulso a la cultura con la creación de institutos y bibliotecas y también con la financiación de estancias en el extranjero de estudiosos españoles (Pasamar Alzuria, 1991: 82-83; Delgado, 1994: 293). Con todo ello se pretendía cambiar la imagen que las potencias aliadas tenían del país, poniendo especial énfasis en aquellas cuestiones que podían ayudar a crear y fortalecer vínculos, al tiempo que se evitaban aspectos que hubieran podido fomentar las desavenencias.

La envergadura de la iniciativa cultural se hacía patente por la inversión de 40 millones de pesetas, por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, en becas, institutos y bibliotecas. Teniendo en cuenta que el presupuesto total para 1945 rondaba los 105 millones de pesetas, la proporción era muy elevada (datos recogidos y comentados por Delgado, 1992: 420). En este contexto no es de extrañar que Peñuela obtuviera una beca para estar



medio año en Londres llevando a cabo su investigación, aunque el tema de la misma nada tuviera que ver, aparentemente, con los intereses políticos de España.

No obstante, la falta de conexión entre los intereses de Peñuela y los del Ministerio de Asuntos Exteriores era sólo aparente, al menos por parte del Ministerio. Para éste, la mera presencia de investigadores españoles en el extranjero era positiva. Peñuela, en particular, podía ser especialmente útil, puesto que tenía vínculos con el British Museum y era jesuita, dos factores que sin duda debieron estar bien valorados por el Régimen. El primero, porque permitía fomentar las relaciones con una institución cultural británica de gran tradición y prestigio; el segundo, porque escenificaba la importancia del catolicismo como vínculo que era necesario destacar para fomentar las relaciones con el resto de Europa, como hemos apuntado anteriormente.

En este sentido es interesante el fragmento de una carta que en octubre de 1947 envió Peñuela a Martín-Artajo. Alberto Martín-Artajo, como otros ministros de Exteriores franquistas, fue miembro de organizaciones católicas muy influyentes en aquel momento, como la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.<sup>15</sup> Asimismo, su hermano, José Ignacio Martín-Artajo, era también jesuita, lo que sin duda debió facilitar sus relaciones con Peñuela. En este contexto no sorprende que la carta de Peñuela responda a algunas preguntas del ministro sobre el uso del catolicismo como arma de propaganda política:

En primer lugar, por lo que se refiere a propaganda de nuestra patria, creo ver la necesidad de activarla y dirigirla más directamente entre los medios protestantes. No quiero decir, de ningún modo, que no se prosiga intensamente entre los católicos ingleses, ya que ellos tan bien nos entienden, y hacen cuanto pueden por la España actual. Pero la influencia de los católicos en el país es relativamente escasa, por su reducido número. De lo contrario habrían podido inclinarse a Inglaterra más hacia el Generalísimo, ya que los católicos ingleses están con el Caudillo desde el principio de la guerra civil.<sup>16</sup>

A continuación, tras este párrafo en que argumenta que el catolicismo no es el mejor argumento en Inglaterra, Peñuela pone énfasis en la producción científica, es decir en la tercera de las estrategias que hemos mencionado inicialmente como puestas en marcha en 1945 por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Así lo explicita el jesuita:

Por lo que a mí toca, la mejor propaganda española que puedo hacer personalmente es la científica. En esto no hay limitación ni obstáculo, porque todos la reciben admirablemente. Yo, por razón de mis estudios, tengo cada día más entrada en los medios orientalistas (y, por ellos, en otros sectores).<sup>17</sup>

15. La ACNP, fundada en 1909 por el jesuita Ángel Ayala, tuvo una clara influencia en los primeros años del régimen franquista, al lado de una propuesta ideológica de catolicismo fascista, y tuvo un destacado papel en la vinculación entre enseñanza universitaria y política (Pasamar Alzuria, 1991: 72; Delgado, 1992: 430 y ss.).

16. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 10 de octubre de 1947.

17. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 10 de octubre de 1947.

Peñuela, pues, aludía así a una de las estrategias culturales con fines propagandísticos que se adoptaron en una reunión de la Junta de Relaciones Culturales en junio de 1945 que aprobaba la «Concesión, previa propuesta del CSIC, de pensiones de estudio en el extranjero para investigación científica».<sup>18</sup> De hecho él mismo formaba parte de quienes se beneficiaron de esta medida.

Fue en esa misma reunión de la Junta, en la que se acordó la «Ampliación de bibliotecas españolas en el extranjero, creación de otras y remisión de textos impresos en España, al objeto de difundir el Pensamiento Español por medio del libro». Al respecto también Peñuela observa en la carta de 1947 a Martín Artajo que ésta es una estrategia posible y bien acogida en Londres en los círculos académicos:

En tales medios, la mejor propaganda escrita de España es la científica. ¡Lástima que el orientalismo español sea tan reducido! ¡Qué efecto harían series de revistas de los principales sectores orientales! Voy a escribir al señor Lojendio,<sup>19</sup> rogándole que me envíe varias series completas de Sefarad, otras varias de Arbor y algunas de Al-Andalus (Sefarad suele ser mejor acogida que Al-Andalus, por la mayor amplitud de horizonte científico). Esto lo desean, aceptan y agradecen, y se admiran de que en España exista el actual resurgir científico, del que apenas tienen noticia.<sup>20</sup>

A nuestro entender, el hecho de que Peñuela se refiriese al catolicismo, a la presencia de investigadores españoles en Londres y al envío de revistas españolas a la capital británica, estrategias explícitamente definidas en la política exterior de España a partir de 1945, no es casualidad. Cuando comenta estos asuntos con el que entonces era ministro de Asuntos Exteriores, habla explícitamente de «propaganda», por lo que es de imaginar que, previamente, se le había pedido a Peñuela que aprovechara su estancia para estos fines y que fuera consciente de que el interés del gobierno era fomentar las relaciones angloespañolas, y no las inscripciones de Salmanasar III per se.

Llegados a este punto, viendo que la estancia de pensionados en el extranjero se concebía como beneficiosa para el Régimen, nos podemos preguntar por qué, cuando Peñuela pidió que le renovaran la beca, tuvo tantas resistencias. Hay varias posibles explicaciones. Una primera, que nos parece más una excusa que una explicación, es la falta de divisas. Ésta fue la causa oficial por la que se denegó el pensionado a Peñuela, como hemos visto antes. Sin embargo, las cifras citadas anteriormente destinadas a las relaciones culturales dejan claro que el problema no era ése, aunque a bien seguro los fondos disponibles debieron ser escasos en la España de los años cuarenta. Una segunda explicación sería que quizás el Ministerio consideró que la labor de propaganda llevada a cabo por Peñuela no era lo suficientemente eficaz o que, al menos, cambiar el beneficiario de la beca podía conducir a mejores resultados.

18. Véase Delgado (1992: 423), que reproduce las líneas principales del acuerdo adoptado en el «Acta del Pleno de la Junta de Relaciones Culturales» de 21 de junio de 1945.

19. Luis María de Lojendio Irure (1907-1987) era en aquellos momentos el jefe del Servicio de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, cargo que ejerció de 1946 a 1959. Una de las labores por las que más se le ha conocido y ha trascendido en la prensa es por haber sido el abad del Valle de los Caídos de 1968 a 1979.

20. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 10 de octubre de 1947.

Una tercera opción, que nos parece la más plausible, es que en 1947 todavía se considerara el envío de investigadores a Londres una estrategia básica para fomentar las relaciones internacionales, mientras que en 1948 y 1949 ya se contaba con otros mecanismos que estaban en pleno funcionamiento, como sería el caso del Instituto de España en Londres.

Tenemos constancia del contacto que mantuvo Peñuela con ese Instituto desde inicios de 1948 por su correspondencia con Xavier de Salas, el director en aquel momento. Antes hemos citado ya algunos fragmentos de esa correspondencia, en la que hemos visto el resumen de una conferencia que impartió Peñuela en el Instituto en 1948 y también cómo De Salas trató de interceder a favor de que concediera una segunda beca a Peñuela. El jesuita era, por tanto, consciente de que el Instituto encarnaba en 1948 y 1949 el recurso fundamental de la diplomacia española franquista en Londres, de modo que era a éste al que debía acudir para que presionara al Ministerio de Asuntos Exteriores, último responsable de la asignación del presupuesto para acciones culturales en el extranjero. Para entender cuál era la influencia que podía ejercer ese Instituto en Londres en aquellas circunstancias es necesario conocer el contexto de su creación y cuál fue su progreso y los frutos que dio. A continuación presentamos brevemente algunos apuntes acerca de su historia.

La fundación de un «Instituto Cultural en Londres» era otra de las acciones previstas en la reunión de la Junta de Relaciones Culturales antes mencionada (de junio de 1945). Las gestiones para su creación se habían iniciado ya en 1944, antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, pero la inauguración no se materializó hasta mediados de 1946. El Instituto se inauguró con total discreción, ya que se consideraba que lo contrario podría haber resultado contraproducente (Jevenois, 1997: 175). El primer director que se nombró para el Instituto fue Antonio Rodríguez Pastor (Delgado, 1992: 444; Jevenois, 1997: 175; Alonso Perandones, 2005: 102).<sup>21</sup> Pastor ostentó el cargo hasta de diciembre de 1946, cuando presentó su dimisión (o le obligaron a ello desde el Ministerio).

También estuvo involucrado en el Instituto, desde sus inicios, el poeta Leopoldo Panero (Alonso Perandones, 2005: 101-104; cf. Benito Fernández, 1999: 39-41). Inicialmente, como recoge en sus memorias Felicidad Blanc, su mujer, Panero recibió una oferta de Fernando Castiella para ocupar el puesto de director del Instituto (Blanc, 1977: 159-160). No obstante, nunca llegó a serlo, tal y como él esperaba. Se trasladó a Londres para participar en la preparación del proyecto desde febrero de 1946 como lector. Accidentalmente, en diciembre del mismo año, fue el director en funciones, entre la destitución de Pastor y el nombramiento de Xavier de Salas (Blanc, 1977: 164). De Salas tomó las riendas del Instituto a principios de 1947<sup>22</sup> y Panero, presionado por el nuevo director, tuvo que dejar su labor en Londres en verano de 1947.

21. A partir de los años cuarenta cambió de nombre y pasó a llamarse Antonio Pastor Zacharías de la Meden.

22. Xavier de Salas fue nombrado director del Instituto el 21 de diciembre de 1946, por lo que a efectos prácticos se incorporó en enero de 1947. Ostentó el cargo hasta inicios de 1963, cuando fue sustituido por Carlos Clavería Lizana. Que De Salas fue el director hasta 1963 y no hasta 1961 (Díaz-Andreu, 2012: 156, nota 30) o 1962 (Vélez i Vicente, 2012: 387) lo confirma al menos una carta de 1963, en papel del Instituto, donde firma como director (ANC1-715-T-3917). Parece que debió compaginar su estancia en Londres con sus obligaciones en Madrid, tras ser nombrado catedrático de Historia del Arte en la universidad de dicha ciudad en 1962.

Vemos, por tanto, que cuando Peñuela llegó a Londres el Instituto de España llevaba ya un año funcionando, pero con varios cambios de dirección y todavía sin haber podido consolidar su labor en la ciudad. Quizá por ello, en aquel momento, el Instituto no era todavía el instrumento de propaganda eficaz que proyectaba el Régimen. Bajo la dirección de Xavier de Salas, en cambio, sí se aposentó la institución y fue haciéndose un hueco en la programación cultural de la ciudad.

De Salas se formó en Barcelona, su ciudad natal, pero también en Salamanca y en Madrid. Este periplo le proporcionó buenos contactos y ayudó a que ocupara buena parte de los cargos que ostentaría a lo largo de su vida, que pasan, entre otros, por miembro de la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona,<sup>23</sup> la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona y de la Universidad de Madrid o director del Museo del Prado en los últimos años de su vida.<sup>24</sup> De Salas defendía la necesidad de España de salir del aislamiento internacional en que se encontraba a mediados de los años cuarenta. Uno de sus argumentos, haciendo uso de su formación como historiador del arte, era hacer patente la vinculación de España con Europa como algo ancestral. También, al igual que hizo el Régimen, puso especial énfasis en el catolicismo como vínculo histórico con el resto de Europa. Al respecto, es especialmente interesante el tema elegido y la introducción de la conferencia que Xavier de Salas pronunció en 1953 en la reunión anual de la Anglo-Spanish League of Friendship, bajo el título «English Pilgrims to Santiago de Compostela».<sup>25</sup>

Por la formación y los intereses de Xavier de Salas no parece que debiera ser difícil para Peñuela establecer contacto con él y conseguir que se interesara por su proyecto. Peñuela no sólo impartió allí la conferencia antes mencionada sobre el desciframiento del cuneiforme, sino que propuso a Martín Artajo que creara una plaza fija en el Instituto para un asiriólogo. Nos referimos de nuevo a la carta de octubre de 1947:

Por último, refiriéndome directamente al Instituto de España, veo que Londres es precisamente el punto estratégico, para tener un asiriólogo con puesto permanente en el Instituto. [...] veo ahora de modo clarísimo que el puesto permanente de asiriólogo corresponde al Instituto de España en Londres.<sup>26</sup>

Peñuela, en cambio, no se promocionaba a sí mismo para esa plaza, puesto que para él pedía al ministro, en esta misma carta, que creara una cátedra de Asiriología en la Universidad de Madrid. De este modo, el puesto que alguien ocuparía en el Instituto de Londres sería el vínculo que Peñuela necesitaba para mantener sus relaciones con el

23. El hecho de que se trasladara a Londres en 1947, al cabo de pocos años de haber sido nombrado miembro (pronunció su discurso de ingreso en 1943), hizo que en 1956 decidieran nombrarle miembro correspondiente en la capital británica (Vélez i Vicente, 2012: 388).

24. Para un reciente perfil biográfico de Xavier de Salas, véase la entrada preparada por Pilar Vélez i Vicente en el *Diccionari biogràfic de l'Acadèmia de Bones Lletres* (2012: 387-388).

25. ARABLB, R-31.775.

26. AGMAEE, legajo R-2863/16; carta de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo de 10 de octubre de 1947.

British Museum y quizás un modo también de crear escuela, algo que no llegó a suceder. Otra evidencia de la estrecha relación entre Peñuela y el Instituto es que el jesuita utilizó la dirección postal del mismo (102, Eaton Square) como propia, como vemos en algunas de sus cartas manuscritas de 1948 y 1949.<sup>27</sup>

## 4. Conclusión

Entre 1947 y 1948 el Instituto hizo su auténtico despegue, de modo que cuando Peñuela insistió en lo necesaria que era su labor en Inglaterra, ésta ya no resultaba interesante como estrategia para la política exterior española, que había logrado poner en marcha con relativo éxito el nuevo centro. Y esto ocurrió venciendo varias dificultades entre las que no sólo hubo la hostilidad inicial de una parte de la sociedad y de la política británica (Azcárate, 1976: 50-51), sino también la competencia del Instituto Español de Londres, fundado en 1944 por los exiliados republicanos que también trataron de ganar el favor del gobierno británico. De hecho, el instituto franquista surgió, en buena parte, como respuesta al republicano.<sup>28</sup>

En lo oficial, ambos centros no podían tener ninguna relación, pero de manera oficiosa se intercambiaron libros y contactos (Jevenois, 1997: 175). Incluso se dio la coyuntura, en 1946 y 1947, de que Leopoldo Panero, como hemos visto relacionado con el instituto franquista, y Pablo de Azcárate, uno de los responsables del instituto republicano, tenían un vínculo familiar y parece ser que pasaban algunos fines de semana juntos en una casa a las afueras de Londres (Blanc, 1977: 161-162). Fue también gracias a esta relación familiar y de amistad que la familia Panero, y por consiguiente el instituto franquista, entró en contacto con los exiliados republicanos, entre ellos Luis Cernuda (Amat, 2002: 192).

En resumen, vemos cómo Peñuela llegó a Londres en un momento crucial e interesante para el análisis de la política exterior española y cómo su situación particular refleja

27. AGMAEE, legajo R-2863/16; cartas de Joaquín Peñuela a Alberto Martín Artajo (3 de marzo de 1948 y 24 de marzo de 1949) y a Carlos Cañal (17 de marzo de 1948). Que no se trató de un hecho aislado, sino de algo que hicieron en otras ocasiones quienes estuvieron en Londres para fines científicos y mantuvieron buena relación con De Salas, lo demuestra que en 1951 Lluís Pericot también dio esta misma dirección mientras estuvo un breve período en Londres (Díaz-Andreu, 2012: 156, nota 30). Esa misma dirección es la de la sede, actualmente, del Instituto Cervantes en Londres, ya que Instituto Cervantes es el nombre que recibió el Instituto de España en Londres a partir de 1991. En efecto, el Instituto de España en Londres, como otros centros culturales en el extranjero, fue traspasado al Cervantes ese mismo año (Jevenois, 1997: 203-207).

28. Hay cierta confusión acerca de la fecha de inauguración del instituto republicano. Según Delgado (1992: 445, nota 134), éste abrió sus puertas en 1946 como reacción al instituto franquista. Según Jevenois (1997: 168-169) fue creado en 1942. Parece que ninguna de las dos fechas es real: el Instituto Español de Londres se fundó el 20 de enero de 1944, como se recoge en fuentes de primera mano como la memoria de los dos primeros años de vida del Instituto, publicada en 1946 (*El Instituto Español de Londres. Su labor de dos años 1944-1946*) y un artículo que dedicó al mismo Pablo de Azcárate, uno de sus principales promotores y miembro del consejo ejecutivo, en 1971 en la revista *Insula*. Véase también Amat (2002: 189), acerca de la colaboración de Luis Cernuda con este Instituto.

cuáles fueron las estrategias y los cambios que en las mismas se dieron entre 1947 y 1949. Si en 1947 España todavía hacía grandes esfuerzos económicos y diplomáticos para salir de su aislamiento, en 1949 estaba ya a punto de recoger los primeros frutos de sus estrategias. Fue en 1950 cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas autorizó a los estados miembros a enviar embajadores a España y levantó la prohibición de admitir a España en sus organizaciones especializadas. En efecto, los años cincuenta fueron clave, puesto que la correlación de fuerzas surgida a partir de la guerra fría facilitó que España fuera vista como un país del entonces denominado «mundo libre», dejando atrás su connivencia con las potencias del Eje.

## Agradecimientos

Los autores agradecen a las siguientes personas la ayuda prestada en la consulta de archivos y también el asesoramiento acerca de algunas fuentes: J. Amorós (Biblioteca i Arxiu de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona), M. Azorín (Biblioteca del Instituto Cervantes de Londres), P. Casado (Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación), M. Díaz-Andreu (Universitat de Barcelona), L.G. Martínez del Campo (Universidad de Zaragoza), E. Moreno (Archivo del Museo del Prado).

### Short text

## Assyriology and politics. Joaquín Peñuela and Spanish diplomacy during the early Franco's regime

After the end of the Spanish Civil War, the Jesuit Joaquín Peñuela de la Cobiella (1902-1969) was the only genuine Assyriologist regularly conducting research at a Spanish academic institution. In the early 1940s, he entered the CSIC's Instituto Arias Montano and took charge of the Ancient Near Eastern studies in conjunction with Benito Celada. In this paper we focus on Peñuela's stay in London in the late 1940s and its political significance in the context of the early years of the Francoist regime.

Joaquín Peñuela stayed in London from July 1947 until late 1949. His aim was to study the

inscriptions of the Assyrian king Shalmaneser III (c. 858-824 BCE) preserved at the British Museum. However, during this two and a half year period, Peñuela had great difficulty obtaining funding and also in gaining access to his study materials.

As far as funding was concerned, Peñuela only received a fellowship from the Dirección General de Relaciones Culturales from July to December 1947. As his plan was to stay much longer, he made repeated requests for financial support to Alberto Martín Artajo, the Foreign Minister, and to Carlos Cañal, the Director of

Cultural Relations. Thanks to backing from the Embassy and the Instituto de España en Londres, Peñuela was finally rewarded for his insistence: in May 1949 he received a new fellowship from the Dirección General de Relaciones Culturales to cover the next seven months.

As for the access to his study materials, the inscriptions of Shalmaneser III were moved away from the British Museum between June 1947 and March 1949 for safety reasons in the aftermath of the bombing raids of the Second World War. As a consequence, Peñuela only gained access to these materials in March 1949, almost two years after his arrival in the British capital.

Peñuela took advantage of this long wait to give some lectures on Assyriological issues, but always aimed at non-specialist audiences. One of these lectures, on the decipherment of cuneiform writing, was given in February 1948 at the Instituto de España en Londres. However it could be said that his stay also accomplished a political function for Franco's regime, as we will briefly summarize below.

Indeed, the end of the Second World War in May 1945 was a decisive moment for Spanish foreign policy. Between 1940 and 1945 Franco's Spain had cultivated international relations with Italy and Germany. When the Axis powers were defeated at the end of the war, Spain was totally isolated; the Allies turned their backs on Franco's regime, and at Potsdam in 1945 they announced that they intended to prevent Spain from joining the United Nations.

When Joaquín Peñuela arrived in London in mid-1947, Spain was trying hard to change its foreign policy strategy and to improve its relations with the British. Spain stressed its neutrality during the Second World War and its cultural and religious ties with the Allied nations, and the authorities avidly promoted the country's cultural heritage through the creation of libraries and institutes and by funding stays abroad for its researchers. This policy was seen as a way of building bridges with the Western democra-

cies while diverting attention from other more problematic issues.

In this political context, then, the regime would have regarded Peñuela as a particularly useful figure able to build ties with a prestigious cultural institution in the form of the British Museum. In addition, as a Jesuit, his presence highlighted the relevance of Christianity as a part of a common European heritage (despite the fact that in Britain the population was predominantly Protestant, rather than Catholic). In any case, it seems clear that Peñuela's profile suited the aims of Spanish foreign policy well, and he was an obvious candidate for a fellowship to pursue his research in London for half a year.

At this point, then, if stays abroad for Spanish researchers were regarded so favourably, why did Peñuela have such difficulty in obtaining further funding to extend his stay? There are several possible answers. The first is that there was little money available. Second, the Spanish Foreign Ministry probably considered that Peñuela's propaganda work had not been sufficiently effective or that, at least, replacing him with a new scholar might achieve better results. The third one is the one we consider most plausible: whereas in 1947 sending Spanish researchers to London was the main strategy for encouraging international relations, by 1948-1949 this task was being carried out through offices like the Instituto de España en Londres. When Peñuela arrived in London, the Instituto de España had just opened and was still finding its feet; under the management of Xavier de Salas, who had taken over in January 1947, the new institution became consolidated as a propaganda vehicle, and its first results were visible by 1948-1949.

The correspondence analysed here shows that Peñuela contacted Xavier de Salas early in 1948. Given de Salas's training as an art historian, it must have been easy for Peñuela to attract his support for his projects. Taking advantage of this, Peñuela not only gave the lecture at the Instituto men-

tioned above but also suggested to the Spanish Foreign Minister (Martín Artajo) that a permanent post should be set up for an Assyriologist at the Instituto (see the letter of 10 October 1947 quoted in the main text). Requests of this kind show that the Jesuit was aware that by 1948 and 1949 the Instituto was the main diplomatic tool of Franco's regime in London. Consequently, it was the place to go to put pressure on the Foreign Ministry in order to obtain the funding needed to carry out cultural projects on British soil.

In other words, although the Instituto had been in operation since mid-1946, it did not become an effective instrument until late 1947 and early 1948. For this reason, when Peñuela insisted on the importance of his presence and work in London, it was no longer as relevant to Spanish foreign policy strategy as it had been some months before. Indeed, the Instituto de España faced several difficulties: on the one hand, the initial hostility of a part of British society and the political class, and on the other

hand the competition from the Instituto Español de Londres, founded in 1944 by Republican exiles who were also seeking the support of the British government. In fact, the Francoist Instituto was created largely in response to the Republican institution.

In summary, we see that Peñuela arrived in London at a crucial moment in the development of Spanish foreign policy. His experiences shed light on how strategies were shaped and changed between 1947 and 1949. If in 1947 Spain was making great economic and diplomatic efforts to break down its isolation, by 1949 it was beginning to reap the benefits. In 1950 the General Assembly of the UN finally authorized Member States to send ambassadors to Spain, and the UN accepted Spain in its specialized organizations. As the decade of the 1950s wore on, the new international scenario of the Cold War helped Spain to project itself as a member of the "Free World", and to erase the memory of its collusion with the former Axis powers.

## Bibliografía

ALONSO PERANDONES, J.J., 2005, Luis Cernuda y la escuela de Astorga, en J.E. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J. MATAS CABALLERO y J.M. TRABADO CABADO (eds.), *Nostalgia de una patria imposible: estudios sobre la obra de Luis Cernuda. Actas del Congreso Luis Cernuda en su centenario (1902-2002)*, León, 8,9 y 10 de mayo de 2002, Madrid, 93-142.

AMAT, J., 2002, *Luis Cernuda. Fuerza de soledad*, Madrid.

AZCÁRATE, P.D., 1971, *Salazar Chapela, Cernuda, Martínez Torner y el Instituto Español de Londres*, Insula 298, 10-11.

AZCÁRATE, P.D., 1976, *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona.

BASSOLS, R., 2007, España y las Comunidades Europeas, en M. OREJA AGUIRRE y R. SÁNCHEZ MANTERO (eds.), *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Madrid, 217-242.

BENITO FERNÁNDEZ, J., 1999, *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Barcelona.

BLANC, F., 1977, *Espejo de sombras*, Barcelona.

CAYGILL, M.L., 1992, The protection of national treasures at the British Museum during the First and Second World Wars, *Materials Issues in Art and Archaeology* 3, 29-40.



- DEL OLMO LETE, G., 2012, Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente, en A. AGUD, A. CANTERA, A. FALERO, R. EL HOUR, M.Á. MANZANO, R. MUÑOZ y E. YILDIZ (eds.), *Séptimo Centenario de los Estudios Orientales en Salamanca*, Salamanca, 139-151.
- DELGADO, F., 2001, Peñuela de la Cobiella, Joaquín María, en C.E. O'NEILL y J.M. DOMÍNGUEZ (eds.), *Diccionario histórico de la compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Roma-Madrid, vol. 3, 3080-3081.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1992, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., 1994, Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, 7, 259-294.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2012, *Archaeological encounters: building networks of Spanish and British archaeologists in the 20th century*, Newcastle upon Tyne.
- GARCIA-VENTURA, A. y VIDAL, J., 2012, Las publicaciones sobre Próximo Oriente Antiguo en España durante el franquismo: el caso de Ampurias, *Estudios Bíblicos y Sefarad*, en A. AGUD, A. CANTERA, A. FALERO, R. EL HOUR, M.Á. MANZANO, R. MUÑOZ y E. YILDIZ (eds.), *Séptimo Centenario de los Estudios Orientales en Salamanca*, Salamanca, 111-121.
- GARRIDO, A.R., 1970, In memoriam. Joaquín M. Peñuela de la Cobiella, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 6, 7-9.
- GRAYSON, A.K., 1982, Assyria: Ashur-dan II to Ashur-Nirari V (934-745 B.C.), en *Cambridge Ancient History* 3/2, Cambridge, 238-281.
- JEVENOIS ACILLONA, P.D., 1997, Los Centros Culturales y Educativos en el Exterior, en *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas 1946-1996*, Madrid, 165-207.
- MARTÍN ARTAJÓ, A., 1950, *La política de aislamiento de España seguida por las naciones aliadas durante el quinquenio 1945-1950*, Madrid.
- PASAMAR ALZURIA, G., 1991, *Historiografía e ideología en la posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza.
- PEÑUELA, J.M., 1943, Las inscripciones de Salmanasar III, *Sefarad* 3.2, 251-287.
- PEÑUELA, J.M., 1944, La data de reconstrucción del templo de Anu-Adad en Asur, *Sefarad* 4.1, 119-146.
- PEÑUELA, J.M., 1946a, Literatura bélica en Asiria - Reflexiones sobre el aspecto estético de algunas inscripciones históricas, *Sefarad* 6.1, 109-124.
- PEÑUELA, J.M., 1946b, 'Simesi' y 'Aridu' en la trayectoria bélica de Salmanasar III, *Sefarad* 6.2, 331-354.
- PEÑUELA, J.M., 1954, *Las dos primeras expediciones bélicas de Salmanasar III*, Madrid (tesis doctoral inédita, 2 vols.).
- TUSELL, J., 1989, *La España de Franco. El poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo*, Madrid.
- VÉLEZ I VICENTE, P., 2012, Salas Bosch, Xavier de, en P. MOLAS, E. DURAN y J. MASSOT (eds.), *Diccionari biogràfic de l'Acadèmia de Bones Lletres*, Barcelona, 387-388.
- VIDAL, J., 2013, *Diccionario biográfico del Orientalismo antiguo en España*, A Coruña.

